



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11775

REGIÓN DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 4.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

JU. VES 7 DE FEBRERO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassanmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA SEÑORA

D.ª Ana María Ros Alearaz

Viuda de Mompeán.

FALLECIO EL DIA 27 DE ENERO DE 1901

Todas las misas que el día 8 de Febrero, desde las 10 de la mañana, se celebran en la Iglesia del Sto. Hospital de Caridad, serán aplicadas en sufragio de su alma.

Su hijo D. Antonio Mompeán, nietos, hija política, sobrinos, hermanos políticos y demás parientes, ruegan á sus numerosos amigos se sirvan dedicar algún recuerdo piadoso á la memoria de la finada, por cuyo favor les quedarán agradecidos.

APLAUSOS

Y ADVERTENCIAS

Pecaríamos de injustos si pasáramos en silen la labor que viene realizando el jurado de esta población.

Desde que la sesión segunda de la Audiencia se constituyó en el salón de sesiones del Ayuntamiento, tiene el público fija la vista en el jurado y á la vez en el veredicto, lo que le manifiesta la complacencia con que lo recibe.

La expectación pública está justificada. El jurado, institución liberal y democrática que mientras fué una aspiración tuvo infinidad de ardientes defensores, ha causado en la práctica numerosas sorpresas, que han ocupado varias veces al ministerio público en la apertura de los tribunales. Debido tal vez á defectos que no nos incumben remediar, pero sí señalarlos, se ha visto á hominidas abuellos, á corruptores de niños sa-

lir á la calle libres y sin costas y otras anomalías debidas á ignorancia de los jueces populares, á la indiferencia de algunos y quien sabe si á otras causas menos inocentes y mas censurables.

Con esos antecedentes, que pesan sobre el alma como condena irredimible de irregeneración, comenzó el lunes á actuar el jurado; y con tanta atención siguió los incidentes de la causa que se debatía y tal interés puso en la argumentación del fiscal y la defensa, que al ser interrogado para que diera el veredicto, puso al final de cada pregunta la contestación que en conciencia hubiera dado el público que asistió á los debates. Por el voto de los jueces populares quedó entregada al brazo de la Ley la delincuencia y exento de castigo el inocente.

La labor resultó tan concienzuda y ajustada á las resultancias del proceso, que fué alabada por peritos y profanos, y al retirarse á sus hogares los jurados, pudieron llevarse la tranquilidad de conciencia necesaria que excluye toda clase de remordimientos y la estimación

pública nacida del cumplimiento del deber.

¿Había sonado la flauta por casualidad? No; sonó afinada porque el músico conoce el instrumento y bien lo probó ayer en la asquerosa causa á cuyo conocimiento fué llamado. Su veredicto en ese juicio, que era de revisión porque al verse el proceso en la Audiencia de Murcia la primera vez resultó inculparable el procesado, fué recibido con gran complacencia, pues todo el mundo lo consideró ajustado á lo que resultaba de la prueba.

Felicitemos calurosamente á los jurados de esta población que han probado su amor á la justicia poniéndose á la altura del cargo que la Ley les confiere. Juzguen siempre así y no les cabra la mas mínima parte de culpa si por consecuencia de las quejas que produce el jurado en su funcionamiento desaparece la liberal institución.

Y sean además de justos puntuales, si quieren continuar gozando las ventajas que les proporciona la venida del tribunal sentenciador; porque no sería equitativo, que, tomando éste sobre sí las molestias del viaje, se le pagara haciéndole sufrir pérdidas de tiempo, que para los magistrados, como para todos aquellos que trabajan, resulta precioso.

Tal proceder sería ingrato y pudiera dar margen al arrepentimiento de quienes con tan buena voluntad y con fines que solo á los jurados beneficiar se han prestado á venir.

TIJERETAZOS

Dice un periódico que en estos tiempos todo se arregla comiendo y que la pulcra palpitante es cuestión de estómago.

Nada de eso es nuevo.

Desde los tiempos bíblicos hasta estos que alcanzamos, todo gira en torno del mendrugo.

Y en cualquier asunto se encuentra un fondo de habichuelas que estimula á luchar.

Leemos:

«En una cueva de un pueblo de Barcelona han sido encontrados dos bultos de bayonetas y fusiles.»

Eso pipa en historia.

Los carlistas se habrán quietado; pero esas armas se encuentran tan frecuentemente, están diciendo á voces que la procesión va por dentro.

Con tal que no se exteriorice y se intruse en las matas...

En la Cámara de Minnesota (Estados Unidos) se ha presentado un bill para el mejoramiento de la raza.

Y si llega á aprobarse, será prohibido el matrimonio á los típicos y demás enfermos de males hereditarios.

A quien contravenga esa ley, que pone al mismo nivel el hombre y el caballo de carrera, se le impondrá un fuerte castigo.

Eso yanquis son terribles.

Para ellos todo es fuerza y número.

Y el alma, la voluntad, el amor y todo lo que no se convierte en trabajo productivo de dinero son estorbos que no sirven para nada.

Que les aproveche su bill y á ver si acaban por considerar al hombre como una bestia.

Para lo que falta...

Dice una agencia telegráfica que la situación de la India es muy grave á causa del hambre.

Los disturbios de la China han desarrollado en el imperio el mal llamado carpanta.

En el Transvaal está preparando Kitchener una de no masticar que no habrá quien la resista.

Todo en arras del progreso de que civiliza á garrotazos.

Y el mundo en tanto sin cesar navega...

Curiosidades

La causa de que nos pongamos olorados cuando recibimos una emoción

repentina ó una sensación de vergüenza es debido á lo siguiente: Los vasos capilares que ponen en relación las venas con las arterias forman, especialmente en las mejillas, un tejido tan fino que para observarlo se necesita un microscopio.

Ordinariamente la sangre pasa por estos vasos en volumen normal; pero cuando se recibe una emoción repentina ó violenta aumenta la acción del corazón y la sangre se ve obligada á entrar en los citados vasos en mayor volumen que de costumbre, produciendo el bochorno.

Todos los tiburones tienen preferencia por la carne de ciertas razas. Mejor se comen á un asiático que á un negro y sobre éstos prefieren á los europeos.

El emperador de Alemania ha dictado una orden mandando que todos los oficiales de su ejército no gasten moneduto.

El célebre astrónomo Sir Robert Ball, en una conferencia que dió hace pocos días en Londres, ha dicho que el mayor ruido que se ha conocido en el mundo, desde que existe historia, fué el producido por la erupción volcánica de Krakatoa en 1883.

Se recordará aquella terrible catástrofe que produjo millares de víctimas. El volcán Krakatoa estaba en una isla muy diminuta, en el estrecho de la Sonda, y su explosión levantó inmensas olas que avanzando por el mar levantaron en vilo á cuantos barcos encontraron y los depositaron muy adentro de tierra firme, en Java, Sumatra y en otras partes, invadiendo la tierra y arrasándolo todo á su paso. Las ondas de aire producida por la explosión fueron tan enormes que dieron siete veces la vuelta al mundo antes de desaparecer por completo y fueron sentidas en Europa.

Las inmensas masas de piedras pómez arrojadas por el volcán á una temperatura de rojo, al chocar unas contra otras produjeron nubes de polvo de la misma materia, que fueron recorriendo la tierra produciendo aquel fenómeno que durante mucho tiempo se tomó por auroras boreales.

El ruido que produjo la explosión se

RENATA MAUPERIN

11

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 10

RENATA MAUPERIN

7

la casa á la carrera... como educada en el país de papá... ¿Sabe V. que un día me pasó siete horas sin bajar del caballo?

—Comprendo esa afición, señorita... Todos los años, en el Perche, cruzo á la carrera, con la jauría de M. de Beaulieu... Tal vez haya V. oído hablar de ella. Una jauría traida expresamente de Inglaterra... El año último tuvo tres ratos admirables... Tales son las aventuras del hault y...

—No faltó á una sola, en unión de papá. La última fué magnífica. En el momento en que se reunieron todos... más de cuarenta caballos. Y con lo que se excitaban al verse juntos, partieron al galope... y era lo que había que ver! Aquel día fué cuando tuvimos tan hermosa puesta de sol en el estanque... El aire libre, el viento que desmenuza los cabellos, los perros, las hocinas, los árboles, que parecen volar ante los ojos... ¡Una verdadera embriaguez! En tales momentos soy valiente, muy valiente...

—¿Solo en aquellos momentos?

—Sí, sólo á caballo; porque á pié, confieso que tengo miedo á la oscuridad, que no me gustan nada las tempestades... y que me alegro mucho de que nos faltan tres personas á comer esta noche.

—¿Y por qué?

—Porque hubiéramos sido trece, y habría hecho

caso. Si yo fuese hombre, oro que nunca hubiera pensado en casarme...

—¿Fortunadamente es V. mujer...

—¿Fortunadamente? Pues si eso es otra de nuestras desgracias... no poder permanecer solteras... Pero ¿podrá V. decirme por qué los hombres casados se inscriben en un círculo?

—Pero, señorita, en París, sobre todo, es preciso pertenecer á un círculo... aunque sólo sea para ir á fumar.

—¿Cómo? ¿Hay todavía mujeres que no tengan en sus casas habitaciones para los fumadores? ¿Yo permitiría... hasta fumar en pipa!

—¿Tiene V. vecinos, señorita?

—Tenemos muy pocas relaciones... los Bourjot, á quienes vamos á ver á Sannois algunas veces.

—¡Ah! los Bourjot... ¿Pero allí no habrá sociedad?

—Allí... el cura. ¡Ah! ¡ah! la primera vez que comió en casa, se tragó el enjuague. Ya sé que hago mal en contar esto... porque es un buen señor... que me trae siempre ramitos de flores...

—¿Monta V. á caballo? Porque esto debe servirle de gran distracción.

—Es lo que más me encanta, y oro que no podría pasarme sin ello. Lo que prefiero, especialmente, es

—Sí, de todos colores; pero eso ocurre en muchísimas partes... En las carreras, donde algunas damas, algo... ligeras beben Champaña en los carruajes... ¿Pues y el Bosque de Bolonia! Qué cosa tan tonta es ser joven... ¿no le parece á V.?

—¿Qué ideas, señorita... Oro por el contratrio...

—Quisiera verle en mi lugar, y entonces sabría lo que es el tormento de las conveniencias. Estamos bailando, por ejemplo, ¿verá V. que podemos hablar con nuestra pareja? Sí y no, á lo sumo... Las conveniencias nos obligan á no salir del monosilabo... Hé aquí lo agradable de nuestra vida... que en todo es lo mismo... lo conveniente es hacer el ganso... ó á lo sumo murmurar con otras personas del mismo sexo... Y cuando una tiene la desgracia de dejar á las muchachas por charlar con los hombres... Muchas veces me ha rependido mamá por eso. Otra de las cosas inconvenientes es la lectura. Hace un par de años no me han dejado leer los folletines de los periódicos... En las gaucillas y sueltos de los mismos se da también noticia de crímenes que hay que pasar por alto, porque tampoco son convenientes... Lo mismo que las habilidades que nos son lícitas: es preciso que no pasen de cierto límite: fuera de la pieza musical tocada á cuatro manos, ó del lápiz